

que el reaccionario general Castillo, daba mayor importancia á la fortificación de Guadalajara, avituallaba la plaza y organizaba fuerzas con todos los hombres que podían con un fusil, elevando sus tropas á siete mil combatientes con cincuenta piezas de artillería.

## CAPITULO XXXIV.

Septiembre de 1860.

El ejército de operaciones en marcha sobre la capital, hace alto en Querétaro de donde retrocede á tomar á Guadalajara.—Ocupación de la conducta de Laguna Seca.—Manifiesto del general Degollado y documentos justificativos sobre la ocupación de la conducta.—Marcha del ejército de operaciones hasta la villa de San Pedro Tlaquepaque donde se incorpora la división de Jalisco.—Personal de jefes y oficiales de la misma división.—Notas cambiadas entre los generales González Ortega y Castillo sobre avenimiento.—Conferencias.—Intimación á la plaza de Guadalajara.—Avanza el ejército liberal á sitiar la plaza.—Situación de los habitantes de Guadalajara.—Ocupación de la plata y alhajas de los templos de Guadalajara por el jefe reaccionario para amonedarla.—Marca de la moneda.—Plan de pacificación de Degollado.—Reprobación de dicho plan.—Apreciaciones de la prensa liberal sobre las conferencias de González Ortega y Castillo y acerca del plan de pacificación.

Iba en marcha hacia la capital de República el ejército de operaciones constitucionalista, con la organización que se le dió por la orden general dictada en Guanajuato el día trece de agosto anterior, á las órdenes del general González Ortega, cuando se dió orden al ejército de hacer alto en la ciudad de Querétaro.

Habiéndose decidido tomar antes que la capital, la plaza de Guadalajara donde se hallaba el ejército reaccionario más considerable; el día siete de septiembre se emprendió la marcha retrógrada hacia Guadalajara, quedando en Querétaro, en observación del enemigo de la capital, cuatro mil hombres con seis piezas de artillería de batalla y ocho de montaña, al mando de los generales Felipe Berriozabal y Benito Quijano.

En los primeros días de septiembre, hallábase en San Luis Potosí una conducta de caudales del comercio de aquella plaza, de la de Guanajuato y de la de Zacatecas, con destino á exportarse al extranjero por el puerto de Tampico, conteniendo un millón ciento veintisiete mil cuatrocientos catorce pesos setenta y siete centavos, cuyos fondos fueron mandados ocupar por el general Manuel Doblado, gobernador constitucionalista de Guanajuato, para invertirlos en atenciones del ejército; y las poderosas razones en que se fundó aquella grave y trascendental determinación que fué desde luego aprobada por el general en jefe del ejército federal, fueron expresadas en el siguiente manifiesto:

*Manifiesto en que el ciudadano Santos Degollado, da cuenta á la Nación de las causas por qué ha hecho que se ocupe la conducta de caudales que iba para Tampico.*

«Los documentos que constan al calce de esta exposición, impondrán al público de uno de esos actos cuya sola revelación importa un castigo terrible para los hombres que profesan la sagrada religión del honor.

«Cuando desde la altura de ese cadalso moral que prepara la opinión para inmolar implacable un nombre, se vuelve los ojos al pasado y se percibe una vida obscura pero sin mancha, una consagración á una causa santa sin reservar la familia, ni el sosiego, ni los intereses de la fortuna, ni el amor propio, ni nada de lo que tiene más querido el hombre, y en un instante, por una peripécia de la suerte, se encuentra con la pérdida de todo, filiado entre los malhechores, entonces ese suplicio es más que el martirio, porque en el martirio consuela la mano generosa de la gloria.

«Con los ojos fijos en mi causa, con el corazón henchido de esperanza y de fé después de cada derrota me he levantado como una

promesa de triunfo, y mi queja ha sido una invocación al combate y un llamamiento al patriotismo.

«El mundo todo palpa y lo repite á grito herido en todos los oídos, para que llegue á todas las conciencias; que en la encarnizada lucha que nos devora las impotencias se equilibran, y los accidentes de triunfo y reveses parciales no son sino convulsiones dolorosas que quebrantan y desangran al cuerpo social sin poner término á sus sufrimientos.

«En este combate que se organiza desde el corazón de la familia para estallar en el campo de batalla, el incendio tala los campos, aniquila el saqueo las fortunas, el odio y el exterminio señalan con sus víctimas el simple tránsito de las tropas, y en su desesperación las pasiones tempestuosas de partido llevan como ébria y arrastrando la nacionalidad á un abismo de oprobio por diversos caminos, y esto con aplauso de muchos que creen que el aniquilamiento de nuestro ser político importa extinguir un anacronismo de barbarie en medio del siglo de la civilización.

Por esta ley indefectible de las compensaciones, cada avance, cada atentado de nuestros enemigos, ha producido su reacción inclinable: la idea del traidor protectorado, la política continental también reprobable bajo el carácter de protección; la coligación del agio rapaz al clero prostituido, el odio contra esas entidades; el oro del culto empleado como valor de sangre, la justificación de los atentados contra la propiedad. En esa competencia de funestos delirios, necesario era vigorizar de un modo decisivo la causa de la civilización, de la independencia, de la humanidad y sus derechos.

«La misma victoria que nos había sido propicia, estaba al esterilizarse y perderse sin los recursos, elemento indispensable para hacerla fecunda.

«La dispersión de veinte mil hombres sobre estas poblaciones agotadas, la transformación de la guerra en una insurrección anárquica y sangrienta, la extinción de la disciplina, de la unidad y de la representación de la ley en este caos de sangre, de desesperación y de exterminio, no era un temor ficticio, era una realidad que todos palpábamos al frente de una ingente tentación por la presencia de los caudales de la conducta.

«¿Quién engaña á su propia conciencia? ¿Quién no ha pensado en sus conferencias con Dios y con la posteridad lo que importa un

hecho semejante? Yo todo lo había dado á mi patria: me había reservado tocando para mí y para los míos hasta la severidad mezquina, un nombre puro para legarlo á mis hijos, ya que algunos de ellos los he dejado sin educación privándose algunos hasta de mi presencia en sus últimos momentos; la necesidad vino, sin embargo á llamar á mi puerta, pidiéndome, en nombre de mi causa, mi reputación para entregarla al escarnio y á la maledicencia, y yo, después de una agonía horrible, maté mi nombre, me cerré el porvenir y me declaro reo.

«En ese hondo conflicto que en la soledad de mi alma me ha servido de tortura, me preguntaba: ¿y el nombre y el honor nacional? La razón fría me ha contestado y me repite ahora, que el nombre nacional sufre infinitamente más con la prolongación de la lucha; que el extranjero tendría como el nacional que sufrir sus consecuencias, y que todo se pierde con la pérdida de la independencia.

«Se me presentaba también como contraste doloroso la conducta de Miramón con Márquez, me respondía que esos malvados han hecho de los bienes que llaman de Dios su erario, y de su clero cómplice, un banquero poderoso, y nosotros no tendríamos más que abrir las venas del pueblo para pedirle su sangre y desentendernos del robo para conservar su causa.

«Siguiendo en este laborioso proceso, más implacable que el más implacable verdugo, contestaba á las reclamaciones extranjeras con su pago evidente por el gobierno y con la imposibilidad de que este pago se verifique, si nos fuere propicia la fortuna, al tiempo tal vez de extenderse la noticia por Europa.

«Y por esta razón presenté mi nombre y asumí la responsabilidad que hubiera podido eludir por la generosa resolución del Sr. Doblado de reportarla, porque así, aunque mi persona sufría hasta la nota de ingrato con el mismo gobierno que me ha llenado de honores, los intereses de los propios que me acusan por un atentado contra sus propiedades quedaban evidentemente asegurados.

«Yo no he querido formar una vindicación, ni eludir mi destino con subterfugios de ningún género, ni siquiera conquistar simpatías de los que luchan: estoy acostumbrado á que mi propia consagración á la causa se repute como obstinación funesta y que mi

mala suerte se califique como delito hasta el punto de no haberme sido permitido morir por mi causa en el campo de batalla.

«Pero, si condenado por la opinión, si repelido por los míos, si olvidado de todos, mi causa por este motivo triunfa, se levanta respetada y feliz mi patria y asegura su independencia, entonces quedarán satisfechas liberalmente las aspiraciones de—*Santos Degollado*.»

«Reservada.—Remito á V. S. dos comunicaciones del Excmo. Sr. general en jefe del ejército federal; una en que se le manda á V. S. ponerse á mis órdenes y otra en que se le autoriza para tomar bajo las suyas una fuerza de la que hoy guarnece á San Luis Potosí.

«Usando de las facultades que me concede la primera, prevengo á V. S. que se ponga en marcha mañana mismo para dicha ciudad y obrando con arreglo á las instrucciones que verbalmente le he comunicado, proceda á ocupar la conducta de caudales que de San Luis Potosí se dirige á Tampico y la que con el mismo destino va procedente de Zacatecas.

«Hará V. S. la ocupación conforme á los registros respectivos: pero cuidando de incluir las cantidades que lleven los conductores sin aquel requisito. A su tiempo dará V. S. de todo un recibo con las formalidades legales, á los tres responsables, asegurándoles en mi nombre que ya doy cuenta de esta providencia al Excmo. Sr. general en jefe D. Santos Degollado, para que por su conducto se eleven las comunicaciones convenientes al supremo gobierno de Veracruz, á fin de que cuanto antes se haga á los tres propietarios el reintegro debido.

«Igualmente les manifestaré V. E. de mi parte para que lo hagan con sus comitentes, que solo he dado este paso compelido por los grandes intereses que hoy están cuestionándose, pues se trata nada menos que de la vida ó muerte de la República, pero cierto, de la devolución del dinero. Con la fuerza que se pondrá á las órdenes de V. S. y con todas las precauciones que aconseja la prudencia, se dirigirá por el camino más breve y seguro á la ciudad de Lagos, en donde me encontrará V. S. para darle nuevas órdenes.

«Igualmente comprenderá V. S. que esta difícil comisión exige una reserva inviolable y una firmeza á toda prueba. V. S. ha

dado testimonio de que posee ambas cualidades, y yo confío por lo mismo, en que la llevará cumplidamente y suplirá con su buen juicio cualquiera ocurrencia extraordinaria.»

«Con este motivo ofrezco á V. S. las consideraciones de mi particular aprecio.»

«Dios y Libertad. Guanajuato, Setiembre 4 de 1860.—*Manuel Doblado*.—Sr. General D. Ignacio Echeagaray.»

«Es copia. Leon, Setiembre 10 de 1860.—*Manuel Doblado*.

«República Mexicana.—Ejército federal.—Brigada de Guanajuato.—General en jefe.—Excmo. Sr.—Remito á V. E. copia de la orden que libré al Sr. General D. Ignacio Echeagaray con fecha 4 del corriente, usando de la amplia autorización que V. E. tuvo á bien concederme.»

«La ocupación de las conductas de San Luis, Zacatecas y Guanajuato, es, á mi juicio, el único medio de hacer frente á los enormes gastos que actualmente está haciendo el Ejército federal. Comprendo todos los inconvenientes y todas las consecuencias de una determinación tan grave; pero también estoy penetrado íntimamente de que si no se apela á providencias de este orden, la revolución se prolonga indefinidamente y el país entero se hunde en la miseria y la anarquía para perder después hasta la nacionalidad.»

«En la situación que hoy guarda el partido liberal, tenemos que escojer entre dos extremos de este terrible dilema: ó malograr tres años de sacrificios sangrientos, y esto cuando estamos tocando el término de ellos, ó echar mano de los recursos que se encuentren, sea cual fuere su procedencia. La alternativa es dura, pero indeclinable.»

«No hay, pues, término medio posible: ó autorizamos el desbandamiento de las numerosas tropas que están á nuestras órdenes, ó les proporcionamos recursos de subsistencia que, conservándolos la moralidad y disciplina, las pongan en aptitud para concluir prontamente las operaciones de la guerra.»

«Tres ciudades son las únicas que hoy conserva la reacción en toda la extensión de la República. Un mes de campaña, y ellas estarán en nuestro poder. ¿Perderemos una situación conquistada á fuerza de sangre, por no ocupar unos caudales cuyo reintegro para los propietarios, es cuestión de unos cuantos días?»

«He pasado con la madurez que demanda negocio tan trascendental; todas las razones que ocurrir pueden en pro y en contra, y al fin he ordenado la ocupación de los caudales susodichos con el sentimiento íntimo de que así salvamos á la revolución y con ella á la República.»

«Si aritméticamente fuera calculable lo que va á perder el país con la continuación de la guerra, se palparía sin dificultad que es una pequeñísima suma la que hoy se ocupa, comparada con lo que por necesidad tendrían que gastar los pueblos si por desgracia durara unos meses más una guerra que todo lo destruye y aniquila.»

«Si no obstante las urgentes razones que quedan indicadas, V. E. no aprobare la providencia de que es objeto la presente comunicación, espero se sirva decírmelo en contestación, pues siendo yo el más sumiso de sus subordinados, revocaré las órdenes antes libradas y haré que se repongan las cosas al estado que tenían antes de la ocupación.»

«Me sujetaré además al juicio á que V. E. tenga á bien someterme por haber afrontado la responsabilidad de una resolución grande en verdad por sus consecuencias, pero más grande aún por sus resultados en favor de nuestra causa que es la causa nacional.»

«Para el caso de que mi procedimiento no fuere del agrado de V. E., le ruego no olvide que después de haber puesto á disposición de ese cuartel general las rentas todas y los impuestos extraordinarios del Estado de Guanajuato, la autorización que V. E. me otorgó para procurarme recursos no podía hacerse efectiva sino en los caudales de la conducta, puesto que todos los arbitrios estaban agotados como es de pública notoriedad. Le ruego también que considere que las exigencias de las tropas eran infinitas é incesantes, y que, como dije antes, era indispensable cubrir necesidades apremiantísimas ó abdicar un mando imposible de desempeñar por lo excepcional de las circunstancias.»

«Me permitirá V. E. que al concluir le haga una indicación que puede ser útil. En el Estado de Guanajuato pasa de tres millones de pesos el valor de los bienes eclesiásticos que se han nacionalizado con arreglo á las leyes últimamente publicadas. Creo que esos valores son una garantía preciosa y efectiva para los dueños de caudales ocupados, y que ellos son la prenda más segura del pronto y cumplido reintegro. Entiendo asimismo que no habrá guana-

juatense que no vea con gusto que aquellos capitales se emplean en el pago indicado; porque todo el mundo comprende que él importa tanto como la pacificación general que es hoy el anhelo de cuantos llevan el nombre mexicano.»

«Protesto á V. E. las seguridades de mi consideración y aprecio.»

«Dios y Libertad. Leon, Setiembre 10 de 1860.—*Manuel Doblado*.—Excmo. Sr. General en jefe del Ejército federal, D. Santos Degollado.—Guanajuato.

«Excmo. Sr.—Me he impuesto de la nota de V. E. fecha de ayer, con que se sirve acompañarme copia de la orden que dió en 4 del corriente al Sr. General D. Ignacio Echeagaray para que ocupase la conducta de caudales procedentes de Guanajuato, Zacatecas y San Luis Potosí, que iba para el puerto de Tampico. Apruebo la conducta de V. E., tomo sobre mí todo el peso de la responsabilidad y declaro á V. E. exento de la que pudiese tener por haber tomado una resolución tan grave como trascendental.»

«V. E. pudo creerse autorizado para dar este paso, porque no tienen limitación las facultades amplísimas que le transmití; y como me da cuenta de su conducta en tiempo oportuno para que yo pueda mandar devolver los caudales sin detrimento alguno, es claro que por ambos antecedentes está V. E. libre desde este momento de cualquier cargo, y que el Supremo Gobierno constitucional sólo á mí tiene que culpar y someter al crisol de un juicio.»

«Delante de la independenciam nacional amenazada por una invasión española; delante de la desolación del país y de su inevitable ruina; delante de esos torrentes de sangre sobre que salta y va pasando la revolución; delante de las consideraciones que V. E. enumera con razones incontestables y de irresistible lógica, y delante de la necesidad indeclinable y perentoria que nos reclama el pronto y feliz término de tantos males con una paz sólida y bien cimentada, no puede vacilar un corazón mexicano, patriota y noble, como el que creo poseer.»

«Yo aseguro á V. E. que haré uso del amplísimo poder que tengo del Supremo Gobierno para satisfacer y contentar á los acreedores de los caudales ocupados, á fin de evitar un conflicto internacional. Si para conseguir el amigable arreglo de este asunto

se necesita una víctima que aplaque la justa irritación de los propietarios, pronto estoy á descender de la cumbre del poder militar, á dejar el mando supremo de un ejército victorioso y potente, y á sentarme en el banquillo de los acusados, sufriendo la suerte de los criminales. La posteridad me hará justicia y aprovechará el fruto de mi grande sacrificio.»

«Reitero á V. E. las seguridades de mi consideración y aprecio.»

«Dios y Libertad. Cuártel general en Leon. Setiembre 12 de 1860.—*S. Degollado*.—Excmo. Sr. General D. Manuel Doblado, en Gefe del cuerpo de Ejército del centro.—Presente.

El representante de Inglaterra se trasladó inmediatamente á Lagos de Moreno y obtuvo de Degollado se devolviera una parte de los fondos de la conducta, entregándose cuatrocientos mil pesos á los señores Chavot Hermanos, con cuya suma se hizo á los propietarios del dinero un reparto de treinta y uno por ciento, y cuarenta y tres mil doscientos cuarenta y cinco á otras personas quedando, por lo mismo, seiscientos ochenta y cuatro mil ciento sesenta y nueve pesos que se destinaron al sostenimiento del ejército de operaciones. Al tener conocimiento el gobierno de Juárez de la ocupación de esos fondos, expidió una ley destinando especialmente al reintegro de la conducta mencionada—que se llama en la historia de la hacienda pública *Conducta de Laguna Seca* por haber sido embargada en el punto de este nombre—el producto de la venta de los conventos.

Continuaba la marcha del ejército de operaciones hacia Guadalupe, y el día diez, se previno desde Guanajuato á los generales Quijano y Berriozabal, que como se recordará, quedaron en observación; que si salían fuerzas de México conservaran el mayor tiempo posible la plaza de Querétaro que defenderían si atacaba el enemigo de la capital siempre que tuvieran probabilidades de buen éxito; que conservaran el Bajío, que si no se presentaba oportunidad de batir al enemigo, se replegaran á Lagos, dejando la caballería á retaguardia y marchando al puente de Toluca el cual defenderían á toda costa.

El día once llegó el ejército á León donde descansa el doce; el trece á Lagos de Moreno; el quince á San Juan de los Lagos donde

permaneció el diez y seie; el diez p siete á Jalos; el diez y ocho á Tepatitlán de Morelos; el diez y nueve á Zapotlanejo, permaneciendo ahí hasta el veintiuno.

El veinte recibió Ogazón en Santa Ana Acatlán una comunicación del general Degollado fechada en lagos de Moreno el día diez y seis, avisándole que el general Quijano había aprehendido en San Juan del Río un pliego de Miramón á Castillo en el que se le prevenía ocupara el puente de Tololotlán con dos mil hombres para impedir el paso del ejército constitucionalista, en el concepto de que se disponían á salir de la capital fuerzas respetables, y por lo mismo, se ordenaba á Ogazón ocupara el puente expresado, y además, se le daba á reconocer como general en jefe del ejército de operaciones al general Jesús González Ortega.

Pero Castillo había recibido el duplicado de la orden de Miramón y ya había tomado el puente de Tololotlán como se le previno.

El día veinte mientras Ogazón con la división de Jalisco se movía de Santa Ana Acatlán hacia el puente de Tololotlán, salía de Zapotlanejo el general Aramberri y se avistaba con las fuerzas de Castillo en el mismo puente; mas este jefe reaccionario se replegó á Guadalajara antes que Ogazón se le situara á retaguardia.

El veintidos llega el ejército liberal á San Pedro Tlaquepaque. Las divisiones de Zacatecas y San Luis acamparon fuera de la población. En la noche se incorpora en el mismo punto la división de Jalisco y acampa entre San Pedro y Guadalajara. Llovió toda la noche.

La organización del ejército de operaciones sobre Guadalajara es la misma que le dió el general Degollado en Guanajuato y de que se dió cuenta en el capítulo anterior. He aquí el personal de la división de Jalisco:

#### 1.<sup>o</sup> DIVISIÓN DEL EJÉRCITO FEDERAL.

General en jefe y gobernador de Jalisco, Lic. Pedro Ogazón.  
Secretario, Lic. Ignacio Luis Vallarta.

#### ESTADO MAYOR DEL GENERAL EN JEFE.

Teniente coronel, Miguel Balcázar. Comandantes: Rafael Dávila, Francisco Labastida y Severiano Hernández. Capitanes: Adol-

fo Lancaster Jones, y Martín Velásquez. Tenientes Ignacio Ocaranza y Juan Moreno.

Mayor general de la división.—General Leandro del Valle.  
Comisario general.—Sebastián Román.

#### 1.<sup>o</sup> BRIGADA.

Estado mayor.—General Leandro del Valle. Coronel Ignacio M.<sup>o</sup> Escudero. Comandantes Achilles Collín, Ireneo Rico y Juan Navarro. Capitanes: Crispín Medina y Anastasio R. Landa. Agregados, coronel Refugio González, capitanes Eduardo González y Joaquín Zubieta.

#### Mayoría de órdenes.

Coronel Francisco Gutiérrez García. Comandantes Jose María Villaseñor y Wenceslao Gómez. Capitán José María Meza (proveedor.) Tenientes Celestino Castillo y Carmen Rivera. Subtenientes Jesús G. Manzano. Jesús Martínez é Ignacio Regalado.

#### Artillería permanente.

Comandante del arma, teniente coronel Fernando Poucel. Teniente coronel Luis Delgado. Capitán Miguel Zúñiga. Teniente Sixto Cortázar. Ayudantes del comandante general de artillería, comandantes Ignacio Reyes y Matías Ocampo. Capitán Mariano Ruiz.

#### Depósito de parque.

Teniente coronel Rosario Villalpando. Comandante Felipe Lozano. Capitanes Antonio G. Prieto y Estanislao Guzmán.

#### Maestranza.

Capitán Jesús Gallo.

#### 1er. Batallón de Línea.

Plana Mayor.—Coronel Isidoro Ortiz. Teniente coronel An-

tonio Neri. Comandante Francisco M. Villaseñor. 2.º Ayudante Nicolás España. Pagador Francisco R. Blanco.  
 1.ª Compañía.—Capitán Pedro Galindo. Teniente Jesús Martínez. Subteniente Sabás Moncayo.  
 2.ª Compañía.—Capitán Catarino Méndez. Teniente José M.ª Meza. Subtenientes Gabriel Gutiérrez y Luis González.  
 3.ª Compañía.—Capitán Urbano Bravo. Teniente Lorenzo Camberos. Subtenientes, Trinidad Bernal y Patricio Espadas.  
 4.ª Compañía.—Capitán, Martín Gutiérrez. Teniente Pedro Gutiérrez. Subtenientes, Eduardo Villaseñor y Eduardo Blanco.  
 5.ª Compañía.—Eligio Rojas. Subtenientes, Jesús Vallarta y Pascual Ulloa.  
 6.ª Compañía.—Subtenientes, José María Becerra y Mariano Gallardo.

2.º Batallón de Línea.

Plana Mayor.—Coronel, Toro Manuel F. (Jefe accidental de la Brigada.) Comandante, Leocadio Solís. 2.º Ayudante, Francisco Castorreda.  
 Compañía de Zapadores.—Capitán, Cayetano Salcedo. Teniente, Miguel Barón. Subtenientes, Pablo Mendoza y Manuel Sapián.  
 1.ª Compañía.—Teniente, Manuel Abreo. Subtenientes, Jesús Guevara y Agustín Smith.

3er. Batallón de Línea.

Plana Mayor.—Teniente coronel, Leonardo Ornelas. Comandantes, Ignacio Guerrero. 2.º Ayudante, Francisco Tallabas. Subayudante, Crisóforo Sapián.  
 1.ª Compañía.—Teniente, Simón Delgadillo. Subtenientes, Cesáreo Pérez Gálvez y Lino Cadena.  
 2.ª Compañía.—Teniente, Juan Villalpando. Subtenientes, Felipe Villalpando y Domingo Meza.  
 3.ª Compañía.—Capitán, Luciano Cardoso. Teniente, Jesús Méndez. Subtenientes, Francisco Viláñez y Francisco R. del Castillo.

4.ª Compañía.—Capitán Pablo Gutiérrez. Teniente Lucas Montenegro. Subteniente Cecilio Sierra.

Batallón Hidalgo.

Plana Mayor.—Teniente coronel, Margarito Tapia. 2.º Ayudante, Justo Pérez.  
 1.ª Compañía.—Capitán, Bernardino Topete. Teniente, Agapito Mejía. Subteniente, Leonardo Murguía.  
 2.ª Compañía.—Capitán Julián Pérez. Teniente, Toribio Cázar. Subteniente, Amado García.  
 3.ª Compañía.—Teniente Guillermo Torres. Subtenientes, Jesús Castillo y Joaquín García.

Batallón Morelos.

Plana Mayor.—Teniente coronel, Lino Surro. Comandante, Ignacio Mora. Subayudante, Andrés Jiménez.  
 1.ª Compañía.—Capitán, Severiano Guerrero. Teniente, Crisóbal Leal. Subtenientes, Jesús Flores y Antonio Arredondo.  
 2.ª Compañía.—Capitán, José María Velis. Subtenientes, Antonio Olivo y Anastasio Esparza.  
 3.ª Compañía.—Capitán, Prudencio Jora. Teniente, Miguel Sardi. Subteniente, Perfecto Castellanos.

Batallón Mina.

Plana Mayor.—Teniente coronel, José María Montenegro. Comandante, Ignacio Mora. 2.º Ayudante, Emilio Romo. Pagador, Francisco Díaz. Capitán, Jesús Rivera.  
 1.ª Compañía.—Capitán, Ildefonso Reynaga. Subteniente, Anacleto Eguarte.  
 2.ª Compañía.—Capitán, Alejandro Figueroa. Teniente, Vicente Valencia. Subtenientes, Martín Sánchez y Luis Castillo.  
 3.ª Compañía.—Teniente, Wenceslao Villaseñor. Subteniente, Jesús Medina.

*Guerrilla Exploradora.*

Tenientes, Urbano García, Domingo García y Cristóbal Guerra. Alféreces, Julio Durán y Juan Haro.

*Depósito de Jefes y Oficiales.*

Comandante de Batallón, César Mayorquí. Capitanes, Basilio Gómez y Benigno Villegas. Teniente Sebastián Ramos. Subtenientes, Francisco Delgadillo y Guadalupe Muñoz.

*Cuerpo Médico Militar.*

Comandante, Juan N. Jurado. Capitanes, Vicente Gaona y José D. Vargas.

2.<sup>a</sup> BRIGADA.

Estado Mayor.—Coronel, Anacleto Herrera y Cairo. Capitanes, Felipe Sánchez, Isidro Abad, Manuel Villaseñor, Luis Reyes y Agapito Quiñones. Teniente, Joaquín González Subteniente, Máximo Rubio. Alférez, Severo Ruiz.

*Mayoría de Ordenes.*

Teniente coronel, Francisco Anaya. Comandante de Escuadrón, Miguel Jaso. Capitán, Nicolás Tejeda. Teniente, Canuto Cornejo.

*Artillería.*

Subtenientes, Cándido Navarro, Catarino Espino, Jesús Herrera, Pedro Madariaga.

*Batallón Herrera y Cairo.*

Teniente coronel; Anastasio Serrano. Capitán, Inés Castañeda. Tenientes, Lucio Barrera, Toribio Herrera. Subtenientes, Manuel Rivas, Francisco García, Gil Barba y Perfecto Gutiérrez.

*Batallón Prisciliano Sánchez.*

Coronel, Serapio Villalobos. Capitanes, Luis Villalobos, Pedro Valdivia. Tenientes, Lázaro Murillo, Cristóbal Cabrera. Subtenientes, Antonio Villegas, Andrés Altamirano, Jesús Barragán, Cruz Durán, Doroteo Casillas.

## SECCIÓN ROJAS.

Plana Mayor.—Coroneles, Antonio Rojas, Cándido Herrera. Comandantes, Julio García, Angel Reyes, Francisco Galindo, Ave-lino Rosas, Tomás Cisneros. Capitanes, Martín Castellanos, Francisco Argote, Gregorio Betancourt. Tenientes, Mariano Villegas, Melquiades Terán, Pablo Velázquez, Toribio Dueñas, Ignacio López, Sotero Pérez. Alféreces, Francisco Ochoa, Antonio Parra, Wenceslao Ugarte, Ildefonso Chávez.

*Guerrilla de Observaciones.*

Coronel, Pedro Leos. Capitán, Margarito Godoy. Teniente, Rafael Gutiérrez. Alféreces, Leonardo Pérez, León Chávez y Zefirino Delgado.

*Escuadrón Flanqueadores de Jalisco.*

Plana Mayor.—Teniente coronel, José H. Pineda. Comandante, Tranquilino Martínez. Capitanes, Melitón Rojas y Pascual Chávez. 2.<sup>o</sup> Ayudante, José María Caloca. Teniente, Ignacio López.

1.<sup>a</sup> compañía. Capitán, Serapio Rojas. Teniente, Julián García. Alféreces, Feliciano Ornelas y Marcelino Covarrubias.

2.<sup>a</sup> compañía. Capitán, Santana Rodríguez. Teniente, León Torres. Alféreces, Felipe Pineda y Cándido L. García.

*Regimiento Galeana.*

Plana Mayor.—Comandante, Ramón Becerra. Capitán, Ramón Aguirre. Alféreces, Juan Rueda y Dolores Díaz.

*1er. Escuadrón.*

1.<sup>a</sup> compañía.—Capitán, Tomás Aguirre. Teniente, Bonifacio Sevilla. Alféreces, Teodosio Dávila y Miguel Aguilar.